



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Salazar Pérez, Robinson; Salazar, Melissa

Reseña "Poder mediático en Venezuela. Una reflexión necesaria" de Orlando Villalobos y Ana Irene Méndez

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 15, núm. 51, octubre-diciembre, 2010, pp. 159-166

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27916299014>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

cada localidad nos estimularon a escribir un texto colectivo acerca de lo que acontece en lo micro, en las comunidades veladas que pretendemos revelarlas con letras y argumentos cuyas raíces se hunden en un compromiso y una necesidad de hablar y escribir por quienes no pueden hacerlo.

Un grupo de colegas, la gran mayoría mujeres, de Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela tomó la estafeta de encomiable tarea para abordar temas de afectación globales en la ciudad y las consecuencias en la segregación espacial y el nacimiento de los territorios periurbanos, espacialidades con una carga enorme de tramas y conflictos, oportunidades y despojos, violencia y flujos migratorios, así es el ramillete de acciones que residen en esos lugares que al mirarlos no representan nada, solo miseria y pobreza, pero observados y analizados, esto es, pasar de lo pre teórico a la observación y argumentación, el escenario segregado y periurbano es otro mundo de cosas que debemos estudiar.

También el mundo del trabajo es una comunidad de vida con sentido colaborativo y remunerativo que carga de sentido al colectivo y la provee de un ingreso para obtener recursos materiales pero también simbólicos; aun más, es una posible movilidad social en la limitada jerarquía ocupacional, y reproductora de oficios y pautas de conductas coadyuvantes para las generaciones que prosigan.

Auditorías y contralorías comunitarias en un proceso vivo y de cambio como los registrados en Venezuela son parte del libro, donde la capacidad autonómica del sujeto se aprecia en un proceso que apunta a viabilizar el ejercicio de la necesaria democracia directa, considerando las limitantes e insuficiencias de la democracia representativa y promoviendo la participación de todos los actores en asuntos pertinentes a la comunidad.

Todo texto de análisis sobre el compromiso del intelectual con las comunidades excluidas es un trabajo interesante porque son dos comunidades en diálogo, la científica con la marginal, con una apuesta a popularizar el conocimiento y a la vez de aplicar lo aprendido en una realidad con demanda de soluciones, de ahí que los reclamos de las Comunidades Indígenas se orientan hacia la posesión y propiedad comunitaria de los "restos arqueológicos", del patrimonio histórico y cultural así como el derecho al consentimiento previo, libre e informado respecto a su gestión.

Los conflictos provocados por la usurpación del espacio generan replicas con diferentes niveles de concientización y participación comunitaria a través de las organizaciones indígenas u otras formas de organización social, tal es el caso de las cooperativas. El corte de los alambrados representa una medida puntual de rechazo que comienza a articular otras demandas, por ejemplo la lucha por la recuperación

de espacios comunitarios y el derecho legítimo al uso de esas tierras.

Un libro colectivo, siete mujeres, cinco varones, cuatro países, una temática: las comunidades locales emergentes. Lo más importante es que damos la bienvenida para que entren por la puerta de los insu- misos a siete nuevos miembros, la gran mayoría jóvenes cargados de ilusiones y esperanzas por cambiar el mundo que vivimos, pluma en ristre y pensamiento libertario deciden entrar al mundo de las letras desde lo más difícil, la marginalidad, lo escondido, invisibilizado y oculto, porque su pluma está encargada de develar y desocultar todo aquello que la globalización indolente y el neoliberalismo depredador quiere esconder.

Bienvenido el libro a la colección Insumisos Latinoamericanos, esta vez en coordinación con la Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, gracias a la gestión y apertura de Decana: Dra. Judith Casali de Babot, quien posibilitó que el claustro fuese incubadora de las mejores ideas del texto en mi estancia de investigación en el invierno de 2009 y donde forjé grandes amistades, principalmente de jóvenes deseosos por alcanzar la cima el saber y bailar en la gran sala de las Ciencias Sociales latinoamericanas.

Orlando VILLALOBOS & Ana Irene MÉNDEZ (Coord.). *Poder mediático en Venezuela. Una reflexión necesaria*. Colec. Insumisos Latinoamericanos, Elaleph.com. Buenos Aires, Argentina, 2010. 210 pp.

Robinson SALAZAR PÉREZ & Melissa SALAZAR, México.

Venezuela inauguró el Siglo XXI con un notorio protagonismo en la política antiimperialista en América Latina, sus decisiones, comportamientos colectivos, nacionalizaciones de empresas para incrementar los activos públicos, la fortaleza del Estado para contener el apetito voraz del mercado, la creación de decenas de universidades bolivarianas, las elecciones y referendos que han consolidado el gobierno de Hugo Chávez son parte del ramillete que aflora en el espectro latinoamericano, dominado en gran parte por el modelo neoliberal y las políticas privatizadoras que proponen y respaldan el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y la Organización Mundial del Comercio.

Indudablemente, asumir una actitud y comportamiento nacionalista y protector de los recursos naturales estratégicos en un escenario donde predomina el dominio de la sociedad transnacional o capitalismo financiero cuya característica es la de una or-

ganicidad mundial que tiene la intencionalidad y fuerza suficiente para orientar y conducir las actividades productivas, comerciales y financieras a escala internacional, rebasando la capacidad autonómica de los Estados Nacionales, para apropiarse de los recursos necesarios para la reproducción del sistema capitalista vigente, no es tarea fácil, de ahí que los Estados que asumen estas posturas defensivas ante los embates del capital transnacional son denominados retardatarios, neo populistas, proteccionistas y enemigos del desarrollo y justo en esta apreciación de los fanáticos de la globalización depredadora están la gran mayoría de los países del eje andino: Bolivia, Ecuador y Venezuela. Resultado de una descomposición partidaria que legislaba y gobernaba de espaldas a la nación, la aplicación ortodoxa de políticas restrictivas para los sectores populares y flexibles para los empresarios y empresas foráneas y la pauperización ascendente de gran parte de la población, abrió las compuertas del descontento y en medio de las crisis recurrentes, las movilizaciones masivas y las exigencias de los sujetos sin derechos fueron arando el suelo para que la semilla de la confrontación, descontento y la insubmisión germinara. Así el país bolivariano ingresó a la línea confrontativa contra los amos de Venezuela.

El proceso político que inaugura Venezuela arroja una serie de signos impredecibles, muchos de ellos, tal vez la mayor parte, no tenían libreto dado que los acontecimientos internos de la nación bolivariana no fue asunto importante para los analistas y científicos sociales de América Latina, tampoco era parte de los sendos libros que aparecieron en cuadros comparativos, la justificación siempre fue la misma: en Venezuela no pasa nada importante.

Desde 1980 se fue derrumbando el mito de la nación venezolana rica, la demolición asestaba golpes telúricos al andamiaje estatal que repercutía en la economía del país, aunado a esos embates la sociedad transnacional presionó con fuerza desde fuera exigiendo pagos oportunos de la deuda externa y aplicación de medidas ortodoxas en la economía nacional, limitando severamente el gasto público para políticas sectoriales, incremento del desempleo y pauperización salarial con incrementos risibles ante una inflación galopante.

Para febrero de 1989 en Guarenas y luego en Caracas el punto de inflexión no pudo soportar las presiones y reclamos y dio parto al denominado Caracazo, gesta popular que tuvo consecuencias inusitadas a lo largo y ancho del país, abrió las compuertas para procesos de democratización tardíos porque los reclamos iban más allá de las respuestas que el gobierno entregaba a la población, apareció entonces el rostro de la represión, estado de excepción y militarismo que intentaba sofocar las llamas que la economía inestable y las políticas neoliberales alentaban con líquido inflamable como incremento de precios, persecuciones y muertes.

Este magno acontecimiento que perduró todo 1989, pasó desapercibido por razones estratégicas de los medios de comunicación, quienes ya habían ingresado a las filas de la sociedad transnacional como guerreros de la desinformación y soldados sembradores de miedo. El mayor peso informativo lo esparcieron en asuntos del triunfo de la globalización, la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989, desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas en 1990 y la derrota del Sandinismo en Nicaragua el mismo año. La información cerraba sus micrófonos, los periodistas renunciaban a su capacidad de indagar, buscar y construir la noticia y aceptaron el trabajo fácil de enterar a los auditorios, a darle mayor peso a la imagen que a la palabra, el argumento escondía sus filosas oraciones y metáforas para dibujar la realidad y obsecadamente aceptó que el lenguaje no era suyo ni tampoco su herramienta de trabajo, sino una instrumento prestado y pre construido que tendría que usar bajo reglas impuestas por directores y gerentes de empresas fabricadoras de noticias alteradas y mentiras enlatadas.

He aquí dos asuntos que revela Venezuela, una transformación social que no estaba en el libreto porque nace justo al momento que la globalización y neoliberalismo festejan el triunfo y en otro orden corre el velo a los medios y los descubre como los nuevos misioneros de la sociedad transnacional y soldados de la desinformación desde 1989 hasta la fecha que escribimos el prólogo, junio de 2010. La rebelión militar de febrero de 1992 y el golpe de Estado en abril de 2002 que estuvo complementado por el paro petrolero, delinearón el campo de confrontación de los medios contra el movimiento liberacional que encabezó Hugo Chávez, los patriarcas del dinero y la desinformación pretendían alianza política con Chávez pero con una significativa subordinación del gobernante a los mandatos del gran capital, fórmula que fue rechazada tajantemente por el mandatario y abrió la cancha para la confrontación visible, franca y sin cortapisas alguna; a partir de 2002 se da una guerra en varios frentes: ante los empresarios especuladores, ante los medios de desinformación, contra el gobierno colombiano y las agresiones norteamericanas, los boicot de los paramilitares, y los acaparadores de dinero y divisas, en fin Venezuela entraba en la zona del ojo del huracán político latinoamericano.

El frente de guerra más divulgado y de mayor encono es la que sostiene contra los medios de desinformación, dado que este enemigo cuenta con unas características especiales y su desplazamiento en las zonas de combate es escurridizo, se oculta tras de las montañas de la libertad de expresión, dispara dardos y misiles envueltos en miedo y terror, crear opinión pública desde horas tempranas cargadas de emotivos mensajes de rencor, rabia y enojo; distorsiona la realidad y la dibuja en la mente de los televidentes con magistral plasticidad para esconder logros y cristali-

zaciones devenidas de las comunidades populares, pero realza e impone el hedonismo, el consumo, el drama, la tragicomedia y asocia el éxito súbito a las aspiraciones emotivas de los pobres. Es un enemigo camaleónico, algunas veces viste de benefactor filantrópico y en horas ataca al gobierno, a las movilizaciones populares y criminaliza a los pobres. Es el enemigo más difícil de combatir porque reside en la subjetividad del teleauditorio y como los insectos hemimetábolos depositan sus huevos donde hay terreno fértil para reproducirse masivamente y abundan en zonas en peligro de derrumbarse. Son aliados del gran capital en el Siglo XXI por la razón de que en la era de la información es necesario estar informado más allá de su entorno inmediato o evidencia primera para sobrevivir en un mundo interconectado, abundante en información y reclamante de explicaciones, de ahí que acudir o acercarse a los medios de comunicación es una necesidad de la sociedad actual.

Su función como soldados de la desinformación es seleccionar las noticias importantes y jerarquizarlas para darlas a conocer, de ahí que todo aquello que contravenga los intereses del gran capital, los barones del dinero, las políticas expropiadoras y privatizadas de los recursos estratégicos y movilizaciones contra las imposiciones antidemocráticas o despojadoras de derechos y recursos no son parte de la selección importante. Ahora bien, las noticias, anuncios, propaganda y orientaciones que alaban el consumo, el autoempleo, la acreditación de universidades privadas, la venta de autos, el gran turismo, las telenovelas, el crimen e inseguridad pública y los desaciertos de gobiernos populares, están dentro del cuadrante, son ejemplarmente confeccionadas y puestas en boca de un locutor o periodista que tenga el don de interpretarla con vocación imperial y burla, dolo y sorna para ridiculizar al enemigo. En la deformación y astucia está el golpe mediático o punto de ventaja en la confrontación cotidiana.

Para dar la batalla con un orden en sus filas y mejor pertrechados, los medios han recurrido a la concentración de todos los medios existentes, radios, periódicos locales han pasado a manos de cadenas televisivas asociadas al gran capital y enlazadas a la industria de video, películas, parques de diversiones entre otras, un ejemplo es General Electric que controla NBC, Vivendi Universal, AOL. Time Warner, AT&T Corp, Viacom Inc., Walt Disney, New Corp, Bertelsmann, Sony y Liberty Media Corp., y son quienes dictan a los seres humanos cómo deben pensar, qué deben consumir, cómo deben utilizar su tiempo libre, cuáles deben ser sus aspiraciones. Uniformizan a escala planetaria los reflejos y comportamientos del ser humano, anestesiando en las personas el espíritu crítico y destruyendo la originalidad y riqueza de la cultura de cada pueblo. Son vectores de la ideología del sistema dominante.

Lo más importante del capital transnacional de la comunicación son sus vínculos con la industria

militar, donde General Electric produce piezas para la industria bélica y promueve la violencia a través de National Broadcasting Company y otras emisoras de televisión, de igual manera el Grupo Matra que editan la revista francesa *L'événement de jeudi*, fabrica bombas de una tonelada guiadas por laser y fueron lanzadas en Yugoslavia en 1999, y así podemos enumerar empresas norteamericanas, italianas, españolas y francesas ligadas al mundo mediático y a la promoción de la guerra para vender sus productos bélicos.

Los vínculos revelan que la neutralidad no es una opción, ellos, los dueños de los medios y sus empleados no asumirán sus tareas como trabajadores sino como soldados en un puesto de batalla, no hay punto medio ni equilibrio justo, solo el bien y el mal y en esa disyuntiva el editor o director le señalará cuál es el mal y dónde debe atacar. Los acontecimientos de septiembre de 2001 pusieron a los medios en la guerra y los ubicó en la posición de impulsores de la Guerra de Baja Intensidad Cultural –GBIC– para desmentalar a los jóvenes y mujeres, desconfigurar los mapas mentales, construir animosamente en la subjetividad enemigos inexistentes, crear falsas alarmas, miedos y angustias por toda la capilaridad social y mantener la plena incertidumbre en la sociedad.

Así como ellos no son imparciales nos obligan a tomar partido en guerras y confrontaciones ajenas a nuestros intereses y naciones, en muchas ocasiones demonizan a China por no devaluar su moneda ante el dólar, dibujan a los palestinos como guerreros inescrupulosos que atentan contra el pundonoroso judío aun cuando es este último quien provoca la guerra; crean atmósfera antichavista en la gran mayoría de los países latinoamericanos declarando que el presidente venezolano es dictatorial, abusivo, grosero, mezquino, intervencionista y despilfarrador, sin embargo los críticos seguidores del consenso mediático desconocen que en Venezuela hay mayor libertad política que en México, Perú, Colombia, Chile y Costa Rica para mencionar algunos. De igual manera existe opinión adversa sobre Evo Morales y Rafael Correa, dos gobernantes que van a contrapelo a las políticas dictadas por los poderes de facto de los empresarios.

Muchos desconocen que en Venezuela la concesión de radiodifusión sonora en frecuencia modulada hasta 1998 habían otorgado 300 concesiones y entre 1999 a 2008 creció 394 concesiones más para llegar a un total de 794, y aun así se dice que hay atentado contra la libertad de expresión.

De igual manera podemos decir de las concesiones de televisión abierta, hasta 1999 había 29, de 1999 a 2008 concedieron 30 más hasta arribar a 65, las Estatales pasaron de 2 concedidas en 1999 a 6 en total en 2008 y las comunitarias eran 31 en 1999 y para 2008 llegaron a 79 más para sumar 108. La lucha más encarnizada se da en medio de las decisiones gubernamentales de algunos países para reglamentar el uso de los medios y modificar el modelo imperante

excluyente y dar paso a un paradigma mediático incluyente que popularice la información, que las comunidades sean parlantes y alternativas, donde la libertad de expresión vaya de la mano con la libertad de informar y derecho de réplica, los controles de los abusos de los medios estén ciudadanizados y la ética sea el eje vertebrador de todo lenguaje que esté argumentando sobre la vida, la salud, la política, la nación, las mujeres, los enfermos y los niños.

Bajo esta perspectiva dialogamos con Orlando Villalobos y Ana Irene Méndez para pedirles que armaran un libro que diera cuenta de este fenómeno mediático, no con un tratamiento plano de lo que es la comunicación, sino bajo la férula crítica del papel que han venido asumiendo los medios, sus vínculos con el mundo de la política, los grandes negocios, el poder de facto de las empresas transnacionales y los agentes de gobierno que ejercen el mando de la sociedad transnacional.

Así pretendíamos que fuese, un libro abierto, la palabra plural, el argumento crítico, las conjeturas inteligentes, la voz popular, las aspiraciones del pueblo y el renacer de las naciones en los medios; asimismo dibujaran con sus metáforas un mundo confrontado por tomar la palabra para hacerla suya y dialogar lo que deseamos y no tener un lenguaje impuesto, mentiroso, invisibilizador de realidad social y nutriente de miedo y temores.

El cometido está logrado, un gran diseño, magistral confección, revelaciones interesantes y satisfacción de nuevo para la colección de Insumos Latinoamericanos por el nuevo libro que los colegas venezolanos que desde el Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI), de la Universidad del Zulia unen esfuerzos, inteligencia y compromiso para tener en nuestras manos y biblioteca un libro de letra mayúscula y vigencia contemporánea.